

SENTENCIA HISTÓRICA EN EEUU

El Supremo da un apoyo a Obama con el aval a la reforma sanitaria

► La sentencia desata el «júbilo» de la Casa Blanca a cuatro meses de las elecciones

► El republicano Romney promete revocar la ley si gana las elecciones

RICARDO MIR DE FRANCIA
WASHINGTON

Ni las oraciones ni el crucifijo ni el cuadro de la Virgen le sirvieron de nada a la mujer que pasó la noche esperando a las puertas del Tribunal Supremo para ser la primera en entrar a la sala y escuchar sin intermediarios la que se ha definido como la sentencia del siglo. La máxima instancia judicial de EEUU avaló ayer la constitucionalidad del grueso de la reforma sanitaria del presidente Barack Obama, una victoria monumental para la Casa Blanca, donde, según algunas fuentes, se celebró «con júbilo» la sentencia. El fallo cierra la extenuante batalla legal de estos dos últimos años, pero devuelve la reforma al centro de la campaña electoral.

Como estaba previsto, la decisión sobre el mandato individual, que obliga a casi todos los estadounidenses a adquirir un seguro o pagar una multa, se tomó por un estrechísimo margen de cinco votos a favor y cuatro en contra, respondiendo casi al dedillo al perfil ideológico de los magistrados. Solo uno salió de la trinchera: el conservador y presidente del tribunal John Roberts, a cuya nominación se opuso Obama en sus



► Dos estadounidenses celebran la histórica resolución en las escalinatas del Supremo, ayer en Washington.

las claves

- 30 MILLONES DE NUEVOS ASEGURADOS**
Unos 50 millones de personas no tienen seguro sanitario. La reforma pretende reducirlos a 20 millones en el 2014. Quienes no puedan pagarlo, recibirán subvenciones o se beneficiarán en Medicaid.
- PONER COTO A LOS ABUSOS DE LAS ASEGURADORAS**
Las asegurados ya no podrán denegar sus servicios a los clientes con enfermedades crónicas ni subir precios sin motivo, y acatarán que los menores de 26 años figuren en las pólizas de sus padres.
- REDUCIR LOS COSTES DE LAS PÓLIZAS**
Además de ampliar la cobertura, la reforma pretende rebajar los costes disparados de las pólizas, simplificar el papeleo y reducir a medio plazo el coste de una sanidad que representa el 18% del PIB.

tiempos de senador. Roberts se jugaba su legado y también la credibilidad de una institución a la que muchos acusan de estar politizada.

Pero acabó rompiendo las quinielas para aliarse con el bloque progresista y dictaminar que el Estado tiene derecho a imponer multas bajo la autoridad concedida al Congreso para cobrar impuestos. La única modificación notable es la que se refiere a la expansión de Medicaid, el programa público de sanidad para los pobres, con el que se pretende asegurar a 17 millones de personas más. El tribunal dictaminó que el Gobierno federal no tiene autoridad para sacar

las ayudas que concede a los estados para cumplir con Medicaid por más que se nieguen a adoptar su ampliación.

La sentencia es un espaldarazo importantísimo para Obama, que se jugaba el que seguramente será su legado para la historia, una ley que consumió la primera parte de su mandato y, que de haber sido revocada, podría haberle robado el tiempo y las energías para acometer otros proyectos de calado en un eventual segundo mandato. «Esta es una victoria para la gente de todo el país, cuyas vidas serán a partir de ahora más seguras», dijo Obama después del pronunciamiento del Supremo.

PEDAGOGÍA // El presidente aprovechó la ocasión para hacer pedagogía y explicar a los estadounidenses lo que significará para ellos esta reforma, nublada por un debate histriónico, más político que factual. La ley es tan impopular que Obama prácticamente ha dejado de hablar de ella en sus discursos de campaña, una situación llamada a cambiar tras la sentencia del Supremo. Pero también tiene ganas de pasar página, como le dijo ayer al país, y centrarse en la economía, el asunto que decidirá las elecciones. «Lo que no podemos hacer es reavivar las batallas políticas de hace dos años ni volver a como las cosas eran antes», dijo el presidente.

Pero los republicanos no piensan olvidarse de *Obamacare*, como llaman a la reforma. Ni tampoco sus cruzados del Tea Party, que nació espoleado por la oposición furibunda a la reforma. O ni siquiera la Iglesia católica, inmersa en una campaña para denunciar la supuesta amenaza que representa para la libertad religiosa. Los conservadores tienen hoy todavía más razones para defender la candidatura de Mitt Romney, como él mismo dijo ayer. «Si queremos deshacernos de Obamacare, vamos a tener que reemplazar al presidente. Mi misión consiste exactamente en eso».

Vea el videocomentario de Albert Guasch con el móvil o en e-periodico.es



Que la Ley de Protección del Paciente y del Cuidado de

Salud Asequible sea más conocida como *Obamacare* no es un dato menor. Cuando a una ley se la denomina por el nombre del legislador o del político que la promueve es señal inequívoca de la impronta personal, de la implicación y de la singularidad que tal iniciativa tiene en la trayectoria biográfica de su promotor. Esta ley es el símbolo de la legislatura de **Barack Obama**.

Hoy, el Tribunal Supremo de Justicia de EEUU, en una sorprendente y monumental victoria para **Obama**, ha respaldado su constitucionalidad. La iniciativa legislativa se presentó en marzo del 2010 en el Congreso y fue firmada por el presidente, pocos días después en un acto de fuerte y simbólica significación política, junto a **Marcellas Owens**, un niño de 11 años que perdió a su madre

BORN IN THE
USA



ANTONI
Gutiérrez-Rubí

Obama es la ley

por no tener seguro.

Obamacare es una iniciativa sin precedentes en la historia de EEUU que da un giro de 180 grados a su sistema sanitario. No solo por lo que concierne a las cuestiones de salud, sino porque toca temas delicados y porque –si no viola– sí traspasa por completo la autonomía de los Estados americanos.

La reforma sanitaria se basa en el modelo utilizado en Massachusetts, implementado por **Mitt Romney** mientras era gobernador, y es el resultado de una investigación realizada por el *think tank* de la Heritage

‘Obamacare’ se basa en el modelo de Romney implementado en Massachusetts

Foundation, razón por la cual la decisión que ha tomado el tribunal no solo afectará al rumbo de las presentes elecciones sino que también redefinirá el papel del Congreso e incidirá en la opinión pública.

La opinión pública norteamericana no ve de manera favorable el

sistema sanitario actual (**Michael Moore** ya hizo una excelente crítica en su película *Sicko*). Sin embargo, tampoco considera positiva *Obamacare*. Según una encuesta publicada por el *Washington Post* y ABC, el 56% de los norteamericanos cree que el actual sistema de salud estadounidense es malo, mientras que un 52% ven desfavorable que la ley federal intente hacer cambios.

Obamacare se creó con un único objetivo: dar cobertura médica a los 30 millones de estadounidenses que carecen de seguro. Sin embargo, aproximadamente 26 millones de norteamericanos –que incluye a los 11 millones de inmigrantes indocumentados– permanecerán sin cobertura.

Antes de la resolución por parte del Supremo, **Obama** ya había defendido su ley: «Los americanos pelean por lo que es correcto. Y entienden que no vamos a lograr el progreso si nos echamos para atrás.

Debemos ir hacia delante». Un discurso presidencial que conecta con su lema electoral *Forward* (Adelante). La decisión final del tribunal constitucional es un aval para el actual presidente y puede decidir la suerte electoral para las elecciones presidenciales del próximo mes de noviembre, ya que echa por tierra el principal argumento del Tea Party y del Partido Republicano esgrimido contra su legislatura durante los tres últimos años.

La constitucionalidad o no de *Obamacare* podía haber sido el principio del fin de **Obama** pero, en cambio, ha resultado un refuerzo vital a su programa de gobierno. Un argumento menos para **Mitt Romney** y una oportunidad más para **Barack Obama** en sus estrategias de campaña. ≡

WWW.

Lea los análisis sobre la campaña de EEUU en bornintheusa.elperiodico.com